



UNA ORACIÓN DE

Reconciliación

CON BASE EN

2a a los Corintios 5:16-21

Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos de Cristo según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él.

Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo.

Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación.

Es decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje.

Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que acepten el reconciliarse con Dios.

Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo hizo pecado, para hacernos a nosotros justicia de Dios en Cristo.



Clifton Howard

*Asistente del Obispo
Conferencia
Central de Texas
Fort Worth, TX*

Señor Dios, con mucha frecuencia nos metemos en la cabeza que lo que hacemos y quiénes somos tiene que ver con nuestro logro, nuestra sabiduría, nuestro estatus, nuestra posición.

Nos convencemos de que somos buenos y los demás son malos;

que tenemos la razón y que todos los demás están equivocados;

que para cada pregunta tenemos la respuesta;

que cuando las cosas van mal, siempre es culpa de los demás –otro más tiene la culpa.

Cuando pensamos y nos comportamos así, nos encontramos a la deriva aparte de ti y separados de los demás, a menudo, los mismos a los que nos llamas a servir. Cuando esta es nuestra actitud, Señor, te servimos de poco.

Qué fácil es para nosotros olvidar que es tu gracia la que nos encuentra, nos rescata y nos sostiene y, que a través de tu gracia, el Espíritu de Cristo nos da poder para servir como sus discípulos.

Perdona nuestra locura al insistir en nuestros deseos en lugar de los tuyos. Perdónanos cuando confiamos en nosotros mismos más que en tu gracia. Perdónanos por elegir ver a los demás con los ojos del juicio, las normas y la evaluación humanos. Y enséñanos, por tu Espíritu, a ver siempre a cada persona que encontramos, y a todos aquellos con quienes estamos en relación con los ojos de Cristo el Señor.

Concédenos esto, oramos, para que podamos ubicarnos en el trabajo y el gozo de la reconciliación, en el nombre de Jesucristo. Amén.



**Obispo Unda
Yemba Gabriel**

*Colaborador de Oración
por la Justicia Racial
Área Episcopal del
Este del Congo, Iglesia
Metodista Unida
República Democrática
del Congo*

***Una oración por la reconciliación con Dios y por
la renovación en Cristo mientras seguimos el liderazgo
de Jesús a través del poder del Espíritu Santo:***

Oh Señor nuestro Dios, nos hiciste a tu semejanza y nos diste a tu hijo Jesucristo.

Oh Cristo nuestro salvador, por tu cruz, reconcílianos a través de las barreras que dividen a hombres y mujeres, jóvenes y adultos mayores, personas de diferentes colores, divisiones sociales, económicas y políticas.

Espíritu Santo, renueva nuestros corazones, y guíanos por el camino del verdadero arrepentimiento y la reconciliación.

Hoy oramos, oh Señor nuestro Dios, para que nos reconcilies por el poder del Espíritu Santo. Haznos una nueva creación, y ayúdanos a vivir en Cristo y solo para Cristo. Perdona nuestras transgresiones, y a través de tu gran misericordia y gracia trae sanidad a las relaciones rotas y a las divisiones entre personas de todas las naciones, tribus y lenguas. ¡Amén!

(La oración también fue presentada en francés).



Sally Voelkert
*consejera jubilada de
la escuela primaria
y miembro de Mount
Vernon UMC
en Trinity, N.C.*

Dulce Jesús,

Deja que tu amor reine...

Déjame tener ojos para ver, Señor, y oídos para oír.

¡Déjame tener ojos para ver a todos como tu hermosa creación,
tal como los creaste que fueran, y declararlos hermosos!

Permíteme encontrar maneras de celebrar nuestra unicidad,
y no usarla para degradar o menospreciar.

Permíteme tener oídos que realmente escuchen y honren el dolor
y las luchas de nuestros hermanos y hermanas en toda la tierra.

Permítanme ser sus oídos, su voz y sus manos, ya que quiero ser
parte del cambio que nos ayude a todos a avanzar desde los
males que nos hemos hecho unos a otros.

Permíteme responder a la inspiración del Espíritu Santo, para
hablar de tu verdad y hacer una diferencia dondequiera que esté.

Deja que tu amor reine.



Revdo. Shelby Lewis

(ella) es una ministra ordenada en la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y graduada de la Escuela de Divinidad Vanderbilt en Nashville, Tennessee. Ella proporciona servicios de consultoría independientes a iglesias que desarrollan ministerios con personas con discapacidades, y cree que la fortaleza de cualquier comunidad radica en su interdependencia en lugar de jerarquías.

Oh Dios, mientras marchamos en busca de justicia, todavía estamos cansados, tentados por el canto de sirena de la complacencia, que promete descanso pero nos entrega a la muerte.

Aunque oramos para que la justicia ruede como un poderoso arroyo, todavía bebemos las aguas venenosas pero familiares de la supremacía blanca.

Oh Señor, recuérdanos nuestra humanidad compartida tanto en el sufrimiento como en la alegría. Enséñanos a no verter vino nuevo en odres viejos, sino más bien a construir un mundo nuevo sin el derramamiento de sangre de la opresión.

Oh Espíritu de movimientos pasados y presentes, ayúdanos a discernir cuándo escuchar y cuándo hablar, cuándo hacer una pausa y cuándo hacer presión, y sobre todo mantenernos en marcha incluso y especialmente, cuando somos tentados por la complacencia. A medida que desmantelamos los cimientos opresivos, permítenos que también construyamos de nuevo. Los sistemas de muerte no tienen la última palabra cuando ponemos nuestra confianza en Ti.



Raymond Dungao

Pastor –

Capellán en SPMCI

Filipinas

Dios amoroso y compasivo, estamos agradecidos de que pesar los acontecimientos o sucesos de nuestra vida y de la comunidad, te suplicamos nos concedas fortaleza, porque a través de ellos tú nos fortaleces.

We beg You to grant us strength because through them You strengthen us.

A pesar de esto, te rogamos que podamos fortalecernos mutuamente, especialmente durante este tiempo. Oro para que reconcilies cada raza, donde el origen, la raza y género no sean un obstáculo para que nos reconciliemos.

Gracias, porque a pesar de todo, continúas amándonos; continúas derramando diversas bendiciones sobre nosotros, que podemos usar en el desempeño continuo de nuestro deber para con tus hijos amados; continúas haciéndonos administradores de lo que tenemos en este momento. Así que tenemos que alabarte, agradecerte por reconciliarnos y conectarnos, para sentir un cuidado aún más puro del uno por el otro.

En el nombre de Dios Creador, de Jesucristo nuestro amigo y salvador, y del Espíritu Santo, que es nuestro compañero de viaje y guía. Amén.



VJ Cruz-Báez

Pastor

Iglesia Metodista Unida

La Plaza

Los Ángeles, California

***Señor de la Paz, tú que me
invitas constantemente a entrar
en esa novedad de vida,
vengo a ti reconociendo que eres
fuerte en mí cuando soy débil.***

Vengo a ti con un espíritu conflictivo,
confundido por viejos patrones,
costumbres y tradiciones,
formas de ver la vida tan arraigadas en mí
que a menudo, parezco
olvidar esa paz y novedad
a la que soy llamado a través de ti.
Hoy, quiero esa paz.
Hoy quiero reconciliarme
con mis hermanos,
los que están cerca de mí,
y los que están lejos.
Los que piensan igual y los que no.
Hoy quiero ver tu presencia verdadera
cuando veo a mis semejantes
en la amplia variedad
de tu magnífica Creación.

Hoy, bajo tu Espíritu,
quiero ser edificado en mi ser interior,
ser, de hecho, cocreador de
camino para la reconciliación,
formas conducentes a la construcción
de tu parentesco aquí y ahora.

Hoy, quiero ver esa brecha
entre mis hermanos y yo
ser llena de tu amor.

Y luego, cuando respondo con
arrogancia, prejuicio y miedo,
imírame en mi fragilidad y sáname!
Como el salmista, imploro:
"¡límpiame, oh Señor!"

¡Restaura en mí el gozo de tu salvación!
¡Renueva tu Espíritu en mí!
Y, mientras me comprometo
con esta tarea, isostenme!
Levántame como embajador
de la reconciliación.
Y, al embarcarme en este trabajo sagrado,
mientras siembras las semillas
de tu reino de amor;
que se haga tu voluntad.
Qué tu Sabiduría me guíe,
y el potencial de esas semillas
me transforme a mí y al
mundo que me rodea,
para que podamos cumplir con el
propósito para el cual nos creaste.
El fruto del bálsamo sanador de tu Espíritu
restaurará en nosotros tu imagen
y nos hará de nosotros, una muchedumbre
con diversos dones, uno en ti.

¡Aquí estoy, mi Maestro y Señor!
Con el corazón abierto y
entregado a tu amor.
Confiado en tu gracia y reconociendo
el pecado que hay en mí.
Me reconcilio intencionalmente con
mis hermanos y conmigo mismo,
Sabido que, al hacerlo
también me estoy reconciliando
contigo, Dador de Vida.
Aquí estoy,
con todo mi espíritu anhelando
ser perfeccionado en tu amor!
En tu gracia y misericordia, escucha,
¡oh Señor, mi oración!



Rev. Debra Mason
*Diversity Development
and Inclusion
Coordinator
Western Pennsylvania
Conference*

Nuestro querido y maravilloso Salvador,

Venimos a ti con corazones y mentes humildes; porque, Señor, tú nos conoces y por lo que estamos pasando, hoy y siempre. Tú, nuestro Salvador, caminaste por esta tierra como hombre durante 33 años, y como nuestro Dios todopoderoso has visto todas las atrocidades, injusticias y malas obras de la humanidad a través de los siglos.

Así que ahora podemos venir a ti con confianza, porque has estado allí, y nos conoces. Dios, tú estabas allí cuando hombres, mujeres y niños de África fueron encadenados y traídos a este país.

Estabas allí cuando los cuerpos negros fueron arrojados por la borda al mar, porque la carga era demasiado pesada para el barco.

Estuviste allí cuando las familias negras fueron vendidas como esclavas; las familias fueron separadas para ganar más dinero.

Pero sobrevivimos. Con tu ayuda Dios, hemos sobrevivido. Oh Señor, desde el principio de los tiempos, la mayoría no quiso escuchar, y la mayoría no quiso atender tu llamado, así que Dios enviaste a tu único Hijo a la cruz como un cordero sacrificial para reconciliarnos a todos contigo.

Ese ministerio de reconciliación nos pertenece a todos hoy. Entonces, no importa lo que hayamos hecho o lo que hayamos dicho, hay espacio en la cruz para todos nosotros –el exesclavo y el antiguo dueño de esclavos. Y así, unidos en común acuerdo, seamos la familia adoptiva de Dios y embajadores de la palabra y el mensaje.

En el majestuoso nombre de Jesús oramos. AMÉN.